

- Al comenzar este capítulo la semana pasada, mencioné dos asuntos pendientes en la relación de Abraham que Dios debe resolver antes de que nazca el hijo prometido.
 - Primero fue el tema de Sara
 - Más específicamente, la cuestión es la fe de Sara o la falta de ella.
 - Hemos estado viendo a Abraham crecer en su fe y confianza en Dios, pero hasta el capítulo 18, escuchamos poco sobre Sara y su relación con Dios.
 - Sabemos que ella ha estado siguiendo a Abraham obediente y pacientemente.
 - Y la semana pasada escuchamos en 1 Pedro que Sara es un ejemplo de cómo la belleza de una mujer se exhibe mejor en su disposición a mostrar respeto por su esposo.
 - Sin embargo, su obediencia a Abraham no sustituye la fe en la palabra de Dios.
 - Y cuando escuchó personalmente la palabra de Dios, probablemente por primera vez, su respuesta inicial fue de incredulidad.
 - Pero el Señor en su presencia reveló su incredulidad y trajo convicción.
 - Aunque Sara inicialmente mintió para encubrir su pecado, Hebreos nos dice que este encuentro la llevó a la fe.
 - Y por esa fe, ella obtuvo la capacidad de concebir.
 - Así que ahora la fe de Abraham es correspondida por una mujer de fe, y en esa familia de creyentes nacerá el hijo de la promesa.
- El segundo asunto que Dios resolverá en el capítulo 18 es la falta de apreciación de Abraham por la naturaleza y el carácter completos de Dios.
 - Hasta este punto, Dios ha revelado sólo un lado de su carácter y naturaleza.
 - Abraham experimentó la misericordia de Dios cuando Él lo llamó a salir de Ur.
 - Abraham experimentó la gracia de Dios cuando Él lo declaró justo por la fe.
 - Él experimentó la fidelidad de Dios cuando Dios cumplió su palabra de rescatar a Abraham de Egipto y bendecirlo, aunque Abraham pecó.
 - Ha experimentado la bondad de Dios al recibir garantías de una herencia y un hijo.
 - Sin embargo, para que Abraham comprenda plenamente al Dios a quien adora y sirve, debe apreciar la naturaleza completa del carácter de Dios.
 - Esto significa que Abraham debe entender que Dios también es un Dios de justicia, de juicio y de ira contra el pecado.
 - Sin una perspectiva sana de Dios, Abraham y su familia no podrían apreciar ni comprender la seriedad de la palabra de Dios.
 - Y las altas expectativas que requiere la santidad
- Así que, al retomar este capítulo, el Señor revela un plan para mostrarle a Abraham otra faceta de su carácter y naturaleza.

- Y el Señor le da a Abraham una oportunidad de participar con el Señor en este plan para que Abraham pueda aprender a través de su relación.

Génesis 18:16 Entonces los varones se levantaron de allí, y miraron hacia Sodoma; y Abraham iba con ellos para despedirlos.

Génesis 18:17 El Señor dijo: ¿Encubriré yo a Abraham lo que voy a hacer,

Génesis 18:18 porque Abraham ciertamente llegará a ser una nación grande y poderosa, y en él serán benditas todas las naciones de la tierra.

Génesis 18:19 “Porque yo lo he escogido para que mande a sus hijos y a su casa después de él que guarden el camino del SEÑOR, haciendo justicia y juicio, para que haga venir el SEÑOR sobre Abraham lo que ha hablado acerca de él.”

- Después de la comida, el Señor y los dos ángeles (a los que Moisés continúa llamando “hombres”) se preparan para trasladarse hacia Sodoma.
 - Se nos dice que Abraham se mueve con los hombres para despedirlos.
 - Esto era de esperarse, tal como hoy acompañamos a un invitado hasta la puerta de nuestra casa.
 - En ese día Abraham habría acompañado a los hombres hasta los límites de su campamento, probablemente hasta el punto donde pastaba su ganado.
 - Mientras caminaban, Moisés registró las palabras del Señor.
 - Curiosamente, estas palabras no fueron dirigidas a Abraham, hasta donde sabemos.
 - Por el Espíritu, Dios le reveló este detalle a Moisés.
 - Esto no es diferente a la forma en que Moisés recibió todos los detalles de estas historias.
 - No es menos notable que Moisés supiera acerca de Sara en la tienda o cualquier otro detalle de la vida de Abraham.
 - En todos los casos, Moisés debe haber recibido estos detalles del Señor.
 - Como estudiantes de las Escrituras, nuestra responsabilidad es preguntarnos: ¿por qué el Señor quería que conociéramos estos pensamientos, pensamientos que el Señor ni siquiera le reveló al propio Abraham?
 - El pensamiento se formula en forma de pregunta.
 - ¿Me esconderé...?
 - Pero como la pregunta nunca se le hace a nadie (y porque sabemos que el Señor ya tiene la respuesta), entonces reconocemos que en realidad es una declaración.
 - Quiero mostrarle a Abraham...
 - Dios va a invitar a Abraham a la siguiente serie de eventos.
 - ¿Y qué es exactamente lo que Dios está tratando de mostrarle a Abraham?

- Dios nos da la respuesta en los versículos 18-19
 - Necesitamos reformular las palabras del Señor de una pregunta a una declaración para entenderlo.
 - Dios comienza:
 - “Abraham ciertamente se convertirá en una nación grande y poderosa, y a través de esa nación, bendeciré a todas las naciones de la tierra”
 - “Lo he elegido para levantar esta nación, y por sus experiencias y ejemplo, instruiré a su casa y a todos los que vendrán después”
 - “Juntos deben comprender que el camino del Señor es tanto la rectitud como la justicia para que puedan recibir todo lo que he prometido”
 - La clave para entender los pensamientos del Señor está en las dos mitades que definen el “camino del Señor”
 - Rectitud y justicia
 - Dios es un Dios de justicia: perfecto en naturaleza, pensamiento y obra, siempre haciendo lo que es bueno.
 - Perfecto en misericordia, amor y bendición.
 - Pero Él también es un Dios de justicia: perfecto en el juicio, trayendo siempre ira por el pecado y nunca pasando por alto la injusticia.
 - La perfección y la justicia de Dios lo obligan a imponer un castigo justo contra cada pecado en su creación.
- El pueblo de Dios debe comprender y apreciar ambos lados del carácter de Dios si queremos verdaderamente conocerlo, servirlo y ser bendecidos.
 - El Evangelio en su esencia es un mensaje tanto de juicio como de misericordia.
 - Hemos pecado contra Dios
 - Él es un Dios de justicia, por lo que debe juzgar todo pecado y debe haber un pago por nuestra deuda.
 - Pero porque Él también es misericordioso y amoroso, ha hecho disponible un pago a nuestro favor en Cristo Jesús.
 - Cristo vivió una vida perfectamente justa que agradó a un Dios justo, y luego pagó nuestra deuda en la cruz para satisfacer la ira de Dios contra el pecado.
 - Ese es el mensaje completo del Evangelio.
- Pero cada vez más, las iglesias predicen sólo la mitad del Evangelio.
 - Algunos predicen el amor de Dios sin justicia.
 - Hablan de la misericordia de Dios sin reconocer su ira por el pecado.
 - Convenientemente, nunca llaman la atención sobre la depravación de nuestros corazones, la santidad de Dios y el terrible precio que Él requiere por el pecado: la muerte eterna.
 - No prestan atención a la cruz de Cristo, ni a la expiación de su sacrificio de

sangre, ni a las expectativas de Dios de que su pueblo ha sido comprado por un precio y ahora debe dejar de lado el pecado y vivir una vida santa y agradable.

- En cambio, predicar que Dios ama a todos sin importar la condición de su corazón, que Él quiere que seamos ricos y que “nuestra mejor vida es ahora” en lugar de en la gloria de Su presencia.
- Por otro lado, algunos predicar la justicia y la ira de Dios por el pecado sin la gracia del perdón y la misericordia de Dios.
 - Este mensaje expone y condenar nuestro pecado, enfatizando siempre que somos pecadores y estamos en deuda con Dios.
 - Pasan por alto que nuestra justicia ante Dios no se obtiene por nuestras obras, sino sólo por la fe en la obra de Cristo.
 - Por lo general, esta visión enfatiza tanto el juicio de Dios que aspiran al papel de jueces ellos mismos, juzgando y condenando a otros por el pecado.
 - En lugar de la misericordia y la gracia de Dios enseñan legalismo, porque confunden seguir reglas humanas con agradar a Dios por la fe.
- Estos mensajes desequilibrados no son el evangelio y no producen verdaderos discípulos.
 - Aquellos que predicar sólo amor sin justicia atraerán a incrédulos que buscan la aprobación de sus estilos de vida pecaminosos y los deseos de la carne, y quieren la aceptación de Dios sin arrepentimiento del pecado.
 - Aquellos que predicar sólo la ira de Dios sin la gracia atraerán a los incrédulos que buscan ser salvos por sus obras en lugar de humillar sus corazones y confiar únicamente en la obra de Cristo.
- Dios quiere que Abraham sea un hombre que pueda enseñar a una familia y a una nación acerca de la naturaleza completa de Dios para que el Evangelio pueda ser verdaderamente comprendido.
- ¿Cómo cumple Dios este plan para Abraham?
 - En pocas palabras: a través de la oración en acción.
 - Dios revelará Sus intenciones al corazón de Abraham para que éste pueda actuar e interceder a través de la oración.
 - Y por esas oraciones, Dios hará una obra también en Abraham.

Génesis 18:20 Entonces dijo el Señor: El clamor de Sodoma y de Gomorra es ciertamente grande, y grave en extremo su pecado.

Génesis 18:21 “Yo descenderé ahora, y veré si han hecho enteramente conforme a su clamor que ha llegado hasta mí; y si no, lo sabré.”

Génesis 18:22 Entonces los varones se apartaron de allí y fueron hacia Sodoma, mientras Abraham estaba aún delante de el Señor.

- En presencia de Abraham, el Señor anuncia su próxima parada
 - Él y sus mensajeros habían visitado a Abraham, donde se habían sentido refrescados.
 - Y ahora el Señor anuncia que hará de Sodoma su próxima parada.
 - Sodoma y Gomorra eran dos ciudades hermanas ubicadas en el fértil valle del extremo sur del Mar Muerto.
 - Prácticamente no hay evidencia arqueológica de su existencia hoy en día, por razones que se harán evidentes más adelante en esta historia.
 - Pero eran famosos en su época –y todavía hoy– por su depravación, en particular, por sus prácticas sexuales antinaturales.
 - Por supuesto, la palabra sodomía proviene de estas prácticas.
 - También recordamos que este es el lugar donde Lot decidió establecerse cuando se separó de Abraham.
 - Cuando Abraham le ofreció a Lot la oportunidad de elegir cualquier lugar de la tierra, Lot vio la tierra bien regada de Sodoma y plantó sus tiendas fuera de la ciudad.
 - Más tarde, descubrimos que Lot se había mudado a la ciudad.
 - Así que cuando los reyes del norte invadieron y capturaron la ciudad, también se llevaron a Lot y a su familia.
- El Señor anunció a Abraham que el pecado de esta ciudad es extremadamente grande y grave y que debía visitar la ciudad para inspeccionar la situación.
 - Las palabras hebreas del v. 20 tienen un significado importante.
 - La palabra “grande” en hebreo significa numeroso, como en cantidad.
 - La palabra “sepulcro” significa abundante en honor o respetado.
 - En conjunto, el Señor dice que las perversiones de Sodoma se han vuelto comunes (todos lo hacen) y honradas y respetadas (todos dicen que está bien).
 - Debemos tomar nota de que cada vez que una cultura comienza a practicar y aceptar perversiones pecaminosas, está lista para la intervención de Dios.
 - La forma en que Él decide responder es una cuestión de Su tiempo y Sus propósitos, pero incluso si se demora por un tiempo, eso no debería ofrecer consuelo al pecador.
 - El juicio llegará finalmente para todos, ya sea en la muerte o en la venida del Señor.
 - En este caso, Dios decidió traer juicio terrenal hoy para capacitar a Abraham, por eso dice que visitará esta ciudad para saber si los informes son ciertos.
 - Al igual que la pregunta en los versículos 17-18, sabemos que a Dios no le falta entendimiento ni conocimiento de la situación.
 - Él ya sabe lo pecaminosas que son estas ciudades.
 - Así que la declaración del Señor fue dada con un propósito, para realizar una obra en Abraham.

- Y podemos ver que en la manera en que el Señor envía mensajeros a investigar, sin embargo, Él mismo se queda con Abraham.
- Nos queda claro al leer esta descripción que el Señor está esperando con Abraham por una razón.
 - Y esa razón es para que Abraham se involucre con el Señor en la conversación que sigue.
- Antes de analizar el intercambio, tomemos un momento para notar cuánto ama el Señor a Sus hijos y desea una relación con ellos.
 - ¿Ves cómo el Señor está obrando todas las cosas aquí para el beneficio de Abraham?
 - Él había planeado su visita desde el principio para exponer a Abraham a la obra de Dios en la tierra.
 - Visitó a Abraham, comió con él, caminó con él.
 - Y ahora revela su corazón por la justicia y sus planes para inspeccionar la ciudad.
 - Obviamente, el Señor no necesita hacer ninguna de estas cosas.
 - El Señor podría haber traído juicio sobre las ciudades sin siquiera decirle una palabra a Abraham.
 - Pero el Señor anhela darse a conocer a sus hijos, y lo hace invitándonos a su obra.
 - Y Abraham por su parte recibió al Señor, comió con el Señor, caminó con el Señor y escuchó la voz del Señor.
 - Como cristianos, recibimos instrucciones en el Nuevo Testamento para adoptar todas estas mismas prácticas.
 - Recibir al Señor y tener comunión con Él a través del Espíritu en nuestros corazones y mediante el bautismo.
 - Comer con el Señor en memoria de su sacrificio en la cruz.
 - Caminar con el Señor buscando el consejo de Su palabra y obedeciéndola.
 - Escuchar la voz del Señor hablando a través del Espíritu en oración y estudio.
 - Habiendo dado esos pasos, estaremos en posición de que el Señor nos invite a Su obra para que podamos ser capacitados a través de ella.
 - Pero si estas disciplinas faltan en nuestra vida, la obra del Señor continúa con o sin nosotros.
 - Él no depende de nadie, pero hace todo lo posible para incluir a sus hijos en su obra.
 - Porque ese es el corazón de un padre.
 - Quizás me hayas oido contar la historia de un padre que tiene un hijo pequeño.
 - Y el padre pretende completar un proyecto en su garaje.

- Tiene un coche viejo que necesita alguna reparación de motor.
 - Y a través de toda una vida de experiencia trabajando en motores, el padre ha aprendido muchas lecciones valiosas.
 - Aprendió a tener paciencia para practicar las técnicas correctas.
 - Aprendió a prestar atención a los detalles.
 - Aprendió a organizar su trabajo y a cuidar sus herramientas.
 - Aprendió a superar los contratiempos y a perseverar cuando sus primeros intentos fallan.
 - Y ahora el padre quiere compartir esos aprendizajes con su hijo pequeño.
 - Entonces el padre se pone su ropa de trabajo y anuncia en voz alta para asegurarse de que su hijo lo oiga: "Voy a pasar un tiempo en el garaje y seguro que me vendría bien algo de ayuda...".
 - ¿Qué espera el padre que suceda a continuación?
 - Él espera que su hijo aproveche la oportunidad de ser incluido en su trabajo.
 - Quiere que el hijo reconozca las señales de su padre trabajando (es decir, la ropa, las herramientas en sus manos, el anuncio).
 - Y quiere que el hijo acepte la invitación.
 - El hijo podría optar por ignorar las señales.
 - O el hijo podría reconocer que había trabajo en marcha y, sin embargo, simplemente negarse a participar.
- En cualquier caso, el trabajo del padre se realizará de todos modos.
 - Pero qué lástima que el hijo perdiera la oportunidad de unirse a su padre.
 - Nunca recibe las lecciones que el padre estaba dispuesto a enseñarle.
 - Renuncia a la oportunidad de maduración que estas experiencias producirán.
 - Sobre todo, qué lástima que el hijo pierda la oportunidad de construir una relación más estrecha con su padre.
 - Eso es lo que está en juego para nosotros como hijos (e hijas) de nuestro Padre Celestial.
 - Si estamos dispuestos a ser honestos con nosotros mismos, sabremos cómo reconocer al Padre obrando.
 - Vemos las señales reveladoras a nuestro alrededor.
 - Dios entra en nuestro día con un anuncio de que Su obra está cerca y nos invita a participar con Él.
 - A veces Él habla a través de un anuncio de la iglesia o un viaje misionero o una solicitud de voluntariado donde tenemos la oportunidad de servir.
 - A veces es un cambio de trabajo o una tragedia personal.

- A veces es un compañero de trabajo o un amigo quien nos pide consejo.
- A veces es una petición de oración.
- A veces es un golpe a la puerta, literalmente.
- Y cuando vemos estas oportunidades, podemos permanecer en silencio o podemos saltar.
- La elección es nuestra, al igual que las bendiciones.